

Módulo 2

2.5 LA EDAD DORADA NAZARÍ (S. XIV): YŪSUF I Y MUḤAMMAD V

Por Bárbara Boloix Gallardo

Departamento de Estudios Semíticos (Universidad de Granada)

En el siglo XIV, el Reino Nazarí alcanza su máximo esplendor. Esta situación se da no solamente por la mayor prosperidad del emirato, sino también por las crisis dinásticas de la Corona de Castilla, que por ese motivo deja un tiempo en suspense sus conflictos con Granada. El cambio de rama familiar reinante dentro de la dinastía nazarí, inaugurada por Ismā'īl I, dio otro giro a la política granadina. De este cambio sería heredero su hijo Yūsuf I al ser proclamado emir en 1333, con tan sólo 15 años de edad.

El reinado de Yūsuf I fue, sin duda, uno de los más fructíferos; se caracterizó por la firma de pacíficos tratados con los reinos de su tiempo, tanto cristianos (Castilla y Aragón) como musulmanes (el meriní de Fez); también por contar con grandes poetas áulicos y visires, entre los que despuntó el gran humanista lojeño Ibn al-Jaṭīb (m. 1374); y, sobre todo, por sus grandes construcciones tanto en la propia Granada como en el perímetro de la Alhambra. En la capital nazarí, Yūsuf I ordenó erigir útiles y hermosos edificios: el palacio de Bibataubín, situado junto a la puerta de los Ladrilleros; la puerta de Bibrambla o "del Arenal", ubicada en la plaza hoy del mismo nombre; la muralla del Albaicín, trazada desde el Darro hasta San Miguel alto; y la madraza, ubicada junto a la mezquita mayor de Granada.

Las obras en el palacio nazarí comprendieron la erección de nuevas torres (como la del Cadí o la de Machuca) y puertas (entre ellas, la Bāb al-Sharīʿa o puerta de la Justicia), que fueron inauguradas con gran ceremonia y pompa. En la Alhambra también se erigió en esta época la Calahorra de Yūsuf I y el oratorio del Partal; pero la obra cumbre fue, sin duda, el palacio de Comares (qaṣr al-sulṭān), del que tan sólo le dio tiempo a construir la torre y su impresionante salón de Trono (qubba), donde el emir tenía su trono y daba audiencia.

Esta prosperidad tan sólo se vio enturbiada por una gran derrota, la de la batalla del Salado (1340), ganada por Castilla en 1340; pero, sobre todo, por el asesinato de Yūsuf I, perpetrado en 1354 por un esclavo cuando el emir salía de rezar de la mezquita Aljama de la Alhambra, a los 36 años.

Muḥammad V sucedió a su padre tras su muerte, protagonizando el reinado más esplendoroso de toda la dinastía. Este sultán no sólo supo mantener un medido equilibrio político con los reyes coetáneos, incluyendo al reino ḥafṣí de Túnez y al zayyāní de Tremecén; también ejerció una equilibrada política interna, para la que mantuvo al visir de su padre, el gran









Ibn al-Jaṭīb, al que después le sucedería Ibn Zamrak (m. 1394). Sin embargo, su gobierno se vio interrumpido en 1359 al ser destronado por su medio hermano Ismā'īl II. Como consecuencia, el emir vivió un exilio de tres años y medio en la capital meriní, Fez, acompañado por su familia y su visir Ibn al-Jaṭīb. Desde el Magreb consiguió reunir los apoyos suficientes en al- Andalus para gestionar su vuelta al poder, que logró en 1362.

La reposición de Muḥammad V tuvo su reflejo en grandes eventos; uno de ellos fue la gran victoria islámica en la batalla de Algeciras de 1369. La Alhambra se convierte en un fiel reflejo del carácter triunfal de su mecenas y del esplendor, político y económico, alcanzado por el reino. Muḥammad V la embelleció más que nunca, finalizando la construcción del palacio de Comares iniciado por su padre, al que añadió las galerías norte y sur, la sala de la Barca, la fachada y el cuarto dorado; erigió un nuevo mexuar (contiguo a este último), sede de su trono. La obra cumbre fue el "palacio del jardín feliz", actualmente conocido como de los Leones, con sus correspondientes salas y el mirador de Lindaraja, conjunto en el que la arquitectura nazarí alcanzó su propia personalidad y barroquismo. En Granada, Muḥammad V erigiría el Maristán u hospital y la Alhóndiga Nueva, hoy conocida como el Corral del Carbón. Muḥammad V fallecía finalmente en 1391, dejando a sus espaldas un próspero reinado así como una Alhambra mucho más embellecida y completa.





